

Miércoles de la Semana de Luz

Partes Variables

Vísperas

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en las tumbas! (tres veces)

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en las tumbas! (tres veces)

Sacerdote: Levántese Dios, dispérsense sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Como se disipa el humo, se disipan; y como se derrite la cera ante del fuego:

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Así los malvados perecen ante Dios. Pero los justos se alegran alborozados ante Dios, y saltan de alegría.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: ¡Éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocémonos en él!

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Sacerdote: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte

Pueblo: y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Gran Letania de Paz

Sacerdote (en frente del Altar): En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Teotocos y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Tí pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

**Salmos 140 (141), 141 (142), 129 (130), y 116 (117)
con las estrofas de la Resurrección entre puestos**

El sacerdote se viste con felonio y inciensa la iglesia.

Tono 4

Pueblo: Señor, a Ti he clamado, escúchame. Escúchame, oh Señor. Señor, a Ti he clamado, escúchame. Atiende a la voz de mi súplica, cuando Te clame. Escúchame, oh Señor.

Que mi oración se dirija, como incienso hacia tu faz, la elevación de mis manos, como sacrificio vespertino. Escúchame, oh Señor.

Pon, Señor, un guarda a mi boca y puerta de cerco en torno de mis labios.

No desvíes mi corazón a palabras de maldad para excusar con excusas mis pecados.

Estoy con hombres que obran iniquidad, pero no participaré, no, con sus elegidos.

Me castigará el justo con misericordia y me increpará, pero que el aceite de pecador no unja mi cabeza.

Pues mi oración va siempre contra sus deseos. Sus jueces han sido despeñados.

Se oirán mis palabras, pues han sido suavizadas.

Como terrones que rompe el arado sobre la tierra, así han sido dispersados nuestros huesos en el Hades.

Pues a Ti, oh Señor, Señor, levanto mis ojos en Ti he esperado, no arrebates mi alma.

Guárdame de lazo que me han puesto y de tropiezos de los obradores de la iniquidad.

Caerán los pecadores en su propia red, pero yo estoy solo hasta que pase.

Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he implorado.

Derramaré delante de Él mi súplica, mi tribulación anunciaré ante Su faz.

Al desfallecer dentro de mí mi espíritu, Tú has conocido mis sendas.

En este camino por el que yo andaba, me escondieron lazo.

Consideraba a mi diestra y miraba y no había quien me reconociera.

Se ha perdido la fuga para mí y no hay quien busque a mi alma.

A Ti, Señor, he clamado y dicho: "Tú eres mi esperanza, mi parte en la tierra de vivientes".

Atiende a mi súplica, pues he sido humillado sobremanera.

Librame de los que me persiguen, pues se han fortalecido sobre mí.

Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

Me aguardarán los justos hasta que me retribuyas.

Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stíjo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Adorando sin cesar tu cruz vivificante, oh Cristo Dios, glorificamos tu resurrección al tercer día, porque por ella, oh Todopoderoso, has renovado la naturaleza humana corrompida y nos has mostrado el camino al cielo, ya que Tú solo eres bueno y el Amante de la humanidad.

Stíjo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Al ser clavado voluntariamente al madero de la Cruz, oh Salvador, has abolido la pena del madero de la desobediencia; y al descender al Hades, oh Todopoderoso, como Dios, has roto las ataduras de la muerte. Por lo cual adoramos tu Resurrección de entre los muertos, y clamamos con júbilo: ¡Oh Señor Todopoderoso, gloria a Ti!

Stíjo: Desde la vigilia matinal hasta la noche. Espere Israel en el Señor.

Has derribado las puertas del Hades, oh Señor, y con tu muerte has destruido el dominio de la muerte; librando a la humanidad de la corrupción, dando al mundo vida, incorrupción, y gran misericordia.

Stíjo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Venid, pueblos, cantemos la Resurrección del Salvador al tercer día, por la cual fuimos redimidos de los lazos inquebrantables del Hades obteniendo la incorrupción y la vida, mientras clamamos en voz alta: “Tú, que fuiste crucificado y sepultado y resucitaste, sálvanos por tu Resurrección, oh único Amante de la humanidad.”

Stíjo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Ángeles y mortales cantan tu Levantamiento al tercer día, oh Salvador, por el cual los confines del mundo habitado se llenaron de luz, y todos fuimos redimidos de la esclavitud del enemigo, mientras clamamos en voz alta: “¡Oh vida! -Dador, Salvador Todopoderoso, sálvanos por tu Resurrección, único Amante de la humanidad.”

Stíjo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Has hecho añicos las puertas de bronce y quebrantado sus cerrojos, oh Cristo Dios, levantando la raza caída de la humanidad; por tanto, unánimes clamamos a Ti: “¡Oh Señor resucitado de entre los muertos, gloria a Ti!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Oh Señor, engendrado de tu Padre sin tiempo y eterno; tu encarnación de una Virgen es inexpresable para el hombre e indecible; y tu descenso al Hades es temible para el diablo y sus ángeles; porque habiendo pisoteado la muerte, te has levantado al tercer día, otorgando a la humanidad incorrupción y gran misericordia.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El profeta David, el antepasado de Dios, habló de ti en la salmodia a Aquel que ha realizado grandes cosas en ti. Porque Dios se complació en hacerse hombre de ti sin padre, la Reina que está a su diestra, y Él, la fuente de la vida, te mostró a ti por madre, para renovar su propia imagen, corrompido por las pasiones. Habiendo encontrado la oveja descarriada descarriada por el monte, la ha puesto sobre sus hombros, para traerla a su Padre; y de acuerdo con su propia voluntad únelo a los Poderes celestiales y así, Oh Teotocos, salva al mundo, Cristo, que es rico y abundantemente misericordioso.

El sacerdote bendice el incienso.

Sacerdote (en voz baja): Por la noche, la mañana, y a mediodía, Te alabamos, bendecimos, y dar gracias a Ti y Te roguemos, Maestro de todo, Señor que ama el genero humano. Dirige nuestra oración en frente de ti como incienso y no nos inclina nuestros corazones a palabras or pensamientos de maldad, sino rescatarnos de todos que cazan a nuestros almas. Porque nuestros ojos miran a Ti, oh Señor, y hemos esperado en TI. A Ti pertenece toda gloria, honor, y adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Entrada con el Incensario

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie.

Pueblo (cantado): Oh Luz alegre de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bienaventurado, oh Jesucristo, al llegar al puesto del sol, y al ver la luz vespertina cantamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: Dios. Digno es en todo momento ser cantado con voces favorables, oh Hijo de Dios, Dador de la Vida, por lo cual el mundo Te glorifica.

El Gran Proquimeno

Sacerdote:: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Tono 7

Sacerdote: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él estuvo atento a mí.

Pueblo: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él estuvo atento a mí.

Sacerdote: En el día de mi aflicción busqué a Dios, con mis manos levantadas de noche delante de Él y no fui engañado

Pueblo: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él estuvo atento a mí.

Sacerdote: Mi alma se negó a ser consolada; Me acordé de Dios y me alegré

Pueblo: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él estuvo atento a mí.

Sacerdote: Oh Dios en el santuario es tu camino. ¿Qué Dios es tan grande como nuestro Dios? Tú solo eres Dios que haces maravillas.

Pueblo: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios, y él estuvo atento a mí.

Sacerdote: Con mi voz clamé al Señor, con mi voz a Dios,

Pueblo: y él estuvo atento a mí.

Letania Mayor

Sacerdote: Digamos todos con toda nuestra alma y con toda nuestra mente digamos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Señor Todopoderoso, el Dios de nuestros padres, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolas, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonas, Metropolitano y primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de America, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. Tres veces

El sacerdote dice en secreto:

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la multitud de tu piedad y envía tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Ti una grande y rica piedad.

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos al Señor nuestro Dios que libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote:: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Lector: Dígnate, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén. Que tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti. Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos. Bendito eres, Señor, hazme entender tus mandatos. Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandatos. tu misericordia, Señor, es para siempre. No desprecies las obras de tus manos. A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Letania de Suplica

Sacerdote:: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Que esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote:: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, la Teotocos y Siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque Tú eres Dios bondadoso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste por la salvación del género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad, porque tus siervos han inclinado ante Ti, el Juez temible que amas a los hombres, y han inclinado sus cuellos. No esperan ayuda de los hombres, sino esperan tu misericordia y tu salvación, a quienes ampara a todo momento y durante esta tarde y la noche que viene de todo enemigo y de toda acción contraria del diablo y de pensamientos vanos y de memorias malignas.

El sacerdote exclama: Que sea bendito y muy glorificado el dominio de tu reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Se canta las Estrofas Posteriores

De la Resurrección

Tono 4

Pueblo: Oh Señor, al ascender a la Cruz has borrado nuestra maldición ancestral, y al descender al Hades has liberado a los encadenados en él desde todas las edades, otorgando la incorrupción a la humanidad; Por tanto, con himnos glorificamos tu nacimiento vivificante y salvador.

De la Pascua

Tono 5

Stíjo: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos.

Pueblo: Se nos ha mostrado una Pascua sagrada hoy; ¡Pascua nueva y santa, Pascua mística, Pascua venerable! Una Pascua que es Cristo Redentor; una Pascua inmaculada, una gran Pascua; una Pascua de los fieles; una Pascua que nos ha abierto las puertas del Paraíso; una Pascua que santifica a todos los fieles.

Stíjo: Como se disipa el humo, así se disipan.

Pueblo: Salid de la visión, oh mujeres, portadoras de buenas nuevas, y decid a Sión: Recibe de nosotros las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo; Engalana, regocíjate, y regocíjate, oh Jerusalén, porque has visto a Cristo Rey, como un novio salir del sepulcro.

Stíjo: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrese los justos.

Pueblo: Las mujeres portadoras de mirra en la profundidad del alba se pararon ante la tumba del Dador de la vida; encontraron un ángel sentado sobre la piedra, y él, hablándoles, les dijo así: ¿Por qué buscáis entre los muertos al Vivo? ¿Por qué lamentáis al Incorruptible en medio de la corrupción? Id, proclamad a sus discípulos.

Stíjo: Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él.

Pascua la hermosa, Pascua, la Pascua del Señor, la Pascua todo-venerable ha amanecido sobre nosotros. Pascua, abracémonos con alegría. ¡Oh Pascua! Rescate del dolor, porque hoy del sepulcro, como de una cámara nupcial, ha resplandecido Cristo, y ha llenado de alegría a las mujeres, diciendo: Proclamad a los apóstoles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Es el Día de la Resurrección, estemos radiantes para la fiesta, y abracémonos unos a otros. Hermanos, digamos también a los que nos odian, perdonemos todas las cosas en la Resurrección, y así clamemos:

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Sacerdote: ¡Sabiduría!

Pueblo:: Padre (Maestro), bendiga.

Sacerdote: Bendito el que es, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo:: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte:
Pueblo:: ¡Y a los que están en los sepulcros otorgando vida!

Despida

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros, por intercesión de su Madre purísima y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y el Amante de la Humanidad.

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado!

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado!

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! **(tres veces)**

Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna; adoramos Su Resurrección al tercer día.

Maitines

Sacerdote: Gloria a la Trinidad santa, consustancial, vivificante e indivisible, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en las tumbas! **(tres veces)**

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en las tumbas! **(tres veces)**

El sacerdote inciensa la iglesia.

Sacerdote: Levántese Dios, dispérsense sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Como se disipa el humo, se disipan; y como se derrite la cera ante del fuego:

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Así los malvados perecen ante Dios. Pero los justos se alegran alborozados ante Dios, y saltan de alegría.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: ¡Éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocémonos en él!

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Sacerdote: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte

Pueblo: y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros

Gran Letania de Paz

Sacerdote (en frente del Altar): En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Teotocos y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Tí pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote incienso la iglesia.

CANON

ODA 1

Es el Día de la Resurrección, seamos radiantes, oh pueblo; Pascua, la Pascua del Señor: porque de la muerte a la vida, y de la tierra al cielo, Cristo Dios nos ha traído, mientras cantamos el canto de la victoria.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Purifiquemos nuestros sentidos, y contemplaremos a Cristo, radiante con la luz inaccesible de la Resurrección, y claramente le oiremos decir: ¡Alégrate! mientras cantamos el himno de la victoria.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Alégrense los cielos como conviene, y regocíjese la tierra, y festeje todo el mundo, visible e invisible, porque Cristo ha resucitado, oh alegría eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú has atravesado la barrera de la muerte, al dar a luz a Cristo, la Vida eterna, Que hoy resplandeció desde el sepulcro, Oh Virgen toda inmaculada, y que has iluminado al mundo ,

Ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo visto a tu Hijo resucitado y a Dios, regocíjate con los apóstoles, Oh Puro que estás lleno de la gracia de Dios, y sé el primero en regocijarte, ya que has recibido la Causa de alegría para todos, Oh toda- inmaculada Madre de Dios.

Katabasia: Es el Día de la Resurrección, seamos radiantes, oh pueblo; Pascua, la Pascua del Señor: porque de la muerte a la vida, y de la tierra al cielo, Cristo Dios nos ha traído, mientras cantamos el canto de la victoria.

Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

ODA 3

Venid, bebamos una bebida nueva, no uno sacado milagrosamente de una roca estéril sino la Fuente de la Incorruptión, brotando del sepulcro de Cristo, en Quien somos fortalecidos.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ahora todas las cosas están llenas de luz; el cielo y la tierra, y lo más profundo de la tierra; que toda la creación, por lo tanto, celebre el surgimiento de Cristo por el cual se fortalece.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ayer fui sepultado contigo, oh Cristo; hoy me levanto con tu Resurrección. Ayer fui crucificado contigo; glorifícame Tú mismo contigo, oh Salvador, en tu reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En la vida incorruptible he entrado hoy, por la bondad de Aquel que nació de ti, oh Puro, y que haces resplandecer de alegría todos los confines de la tierra.

Ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo visto a Dios, a quien tú engendraste en la carne, resucitado de entre los muertos, como dijo: ¡Oh puro! bailad, y magnificadlo como Dios, oh purísimo.

Katabasia: Venid, bebamos una bebida nueva, no uno sacado milagrosamente de una roca estéril sino la Fuente de la Incorruptión, brotando del sepulcro de Cristo, en Quien somos fortalecidos.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres nuestro Dios, ya Ti rendimos gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Himno de la sesión

Tono 4

Anticipándose a la aurora, las mujeres vinieron con María, y encontraron la piedra removida del sepulcro, y oyeron del ángel: ¿Por qué buscáis entre los muertos, como si fuera mortal, al que vive en la luz eterna? He aquí las mortajas. Id pronto y proclamad al mundo que el Señor ha resucitado y ha matado a la muerte. Porque ÉL es el Hijo de Dios Quien salva a la humanidad.

ODA 4

En vigilancia divina, que Habacuc, inspirado por Dios, esté con nosotros, y muestre al ángel portador de luz diciendo claramente: Hoy ha venido la salvación al mundo, porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Cristo apareció como un niño varón cuando salió del vientre de la Virgen, y como un mortal fue llamado el Cordero. Sin mancha también, es nuestra Pascua porque ÉL no probó ninguna contaminación; y como verdadero Dios, perfecto fue proclamado.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Como un cordero de un año, Cristo, nuestra bendita Corona, por su propia voluntad fue sacrificada por todos, Pascua de purificación; y desde el sepulcro volvió a brillar sobre nosotros el hermoso Sol de Justicia .

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

David, el antepasado de Dios, danzaba con saltos ante el Arca simbólica; también nosotros, el pueblo santo de Dios, contemplando el cumplimiento de los símbolos, alegrémonos divinamente; porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, Aquel que creó a Adán tu antepasado, oh Puro, tomó forma de ti, y la morada de los muertos lo ha demolido hoy con Su muerte, e brilló sobre todas las cosas con el resplandor divino de La resurrección.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando a Cristo, a quien has dado a luz, resplandeciendo espléndidamente de entre los muertos, oh Pura, que eres buena y sin mancha entre las mujeres, y hermosa hoy, que te regocijas con los apóstoles en la salvación de todos, A él glorificarás.

Katabasia: En vigilancia divina, que Habacuc, inspirado por Dios, esté con nosotros, y muestre al ángel portador de luz diciendo claramente: Hoy ha venido la salvación al mundo, porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

ODA 5

Despertemos en la aurora profunda, y en lugar de mirra, ofrezcamos un himno al Maestro, y veremos a Cristo, el Sol de Justicia, que hace brotar la vida para todos.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Al ver tu infinita compasión los que estaban en las ataduras del Hades se apresuraron a la luz, oh Cristo, con pies alegres, alabando la Pascua eterna.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Llenos de luces, acerquémonos a Cristo, que sale del sepulcro como un novio, y con las filas de los ángeles amantes de la fiesta celebremos la Pascua salvífica de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminada por los rayos divinos y la Resurrección vivificante de tu Hijo, Oh purísima Madre de Dios, la reunión de los piadosos se llena de alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú no abriste las puertas de la virginidad en la Encarnación, ni el sello sobre la tumba destruiste, Oh Rey de la creación; de donde al verte resucitado, se regocija tu Madre.

Katabasia: Despertemos en la aurora profunda, y en lugar de mirra, ofrezcamos un himno al Maestro, y veremos a Cristo, el Sol de Justicia, que hace brotar la vida para todos.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando

vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

ODA 6

Tú descendiste a las partes más profundas de la tierra, y rompiste las barras eternas que sujetaban a los encadenados, oh Cristo, y al tercer día, como Jonás de la ballena, te levantaste de la tumba.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Habiendo conservado intactos los sellos, oh Cristo, te levantaste del sepulcro, oh Tú que no rompiste el sello de la Virgen con tu nacimiento, y nos abriste las puertas del Paraíso.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Oh mi Salvador, el Sacrificio vivo y no muerto, cuando, como Dios, Tú, por tu Voluntad, te habías ofrecido a Ti mismo al Padre, te levantaste contigo mismo toda la raza de Adán, cuando resucitaste del sepulcro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El que en otro tiempo estaba retenido por la muerte y la corrupción es resucitado por Aquel que se encarnó de tu purísimo vientre, oh Virgen Teotocos, a la incorrupción y a la vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que descendió a las partes más profundas de la tierra, y entró en tu vientre, oh Puro, y habitó y se encarnó más allá del entendimiento, también resucitó a Adán consigo mismo cuando Se levantó de la tumba.

Katabasia: Tú descendiste a las partes más profundas de la tierra, y rompiste las barras eternas que sujetaban a los encadenados, oh Cristo, y al tercer día, como Jonás de la ballena, te levantaste de la tumba.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres el Rey de la paz, y el Salvador de nuestras almas, y a Ti rendimos gloria: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Al sepulcro descendiste, oh Inmortal, Destruiste el poder del Hades. En victoria te levantaste, oh Cristo Dios, proclamando “¡Alégrate!” a las mujeres mirróforas; otorgando la paz a tus apóstoles, y otorgando la resurrección a los caídos.

Ikos:

Las mujeres portadoras de mirra se adelantaron al alba, buscando, como si fuera de día, al Sol que estaba antes que el sol y que una vez se había puesto en la tumba, y gritaban unas a otras: ¡Oh amigos! venid, ungamos con especias aromáticas el Cuerpo sepultado y dador de vida, la Carne que resucitó al Adán caído, que ahora yace en el sepulcro. Vayamos, apresurémonos, como los Magos, y adoremos y ofrezcamos mirra en regalo a Aquel que ya no está envuelto en pañales sino en un sudario. Y lloremos y clamemos en voz alta: Oh Maestro, levántate, Tú que concedes la resurrección a los caídos.

Himno de la Resurrección

Tono 6

Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte

Jesús, habiendo resucitado del sepulcro, como había dicho, nos ha concedido vida eterna, y gran misericordia. **(tres veces)**

ODA 7

Aquel que libró a los Hijos del horno, se hizo hombre, sufre como un mortal, ya través de Su Pasión viste la mortalidad con la belleza de la incorrupción, Él es el único bendito y glorioso Dios de nuestros padres.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Las mujeres piadosas y sabias con mirra te siguieron a toda prisa; pero a Aquel a Quien buscaban con lágrimas como muerto, adoraron con gozo como el Dios vivo, y llevaron a tus discípulos, oh Cristo, las buenas nuevas de la Pascua mística.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Celebramos la muerte de la muerte, la destrucción del Hades, el comienzo de otra vida eterna, y saltando de alegría, cantamos a la Causa, al único bendito y supremamente glorioso Dios de nuestros padres.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Porque verdaderamente sagrada y festiva es esta noche salvadora, y este día resplandeciente, portador de luz, el presagio de la Resurrección, sobre la cual la Luz Eterna corporalmente desde la tumba ha brillado sobre todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

tu Hijo, habiendo dado muerte a la muerte, Oh todo inmaculado, hoy ha concedido a todos los mortales la vida que permanece por los siglos de los siglos, el único bendito y supremamente glorioso Dios de nuestro padres

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que reina sobre toda la creación, se hizo hombre, morando en tu vientre bendecido por Dios, y habiendo soportado la crucifixión y la muerte, resucitó de una manera digna de Dios, resucitándonos con Él mismo, porque Él es Todopoderoso.

Katabasia: Aquel que libró a los Hijos del horno, se hizo hombre, sufre como un mortal, ya través de Su Pasión viste la mortalidad con la belleza de la incorrupción, Él es el único bendito y glorioso Dios de nuestros padres.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros! **(tres veces)**

ODA 8

Este día elegido y santo es el primero de los sábados, la reina y la dama, la fiesta de las fiestas, y la fiesta de las fiestas, en el que bendecimos a Cristo a lo largo de los siglos.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Venid, en este día auspicioso de la Resurrección, participemos del fruto de la nueva vida de la alegría divina del reino de Cristo, alabándolo como Dios a lo largo de los siglos.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Alza tus ojos sobre ti, oh Sion, y mira, porque he aquí, viene hacia ti como faros iluminados por Dios, desde el oeste y desde el norte, y desde el mar y desde el este, hijos tuyos, en ti bendiciendo a Cristo por los siglos.

verso: Oh Santísima Trinidad, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh Padre Todopoderoso, Verbo y Espíritu, una Naturaleza unida en tres Hipóstasis, trascendente y divinísima! En Ti hemos sido bautizados, y Te bendeciremos por todos los siglos.

verso: Bendecimos al Padre, al hijo y al Espíritu Santo, al Señor:

Por ti vino el Señor al mundo, oh Virgen Madre de Dios, y desgarró el vientre del Hades, concediéndonos a los mortales la resurrección; Por tanto, lo bendecimos a través de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Derribando todo el dominio de la muerte por su Resurrección, tu Hijo, oh Virgen, como Dios fuerte, nos resucitó consigo mismo y nos deificó; por lo cual cantamos Su alabanza a través de las edades.

Katabasia: Este día elegido y santo es el primero de los sábados, la reina y la dama, la fiesta de las fiestas, y la fiesta de las fiestas, en el que bendecimos a Cristo a lo largo de los siglos.

verso: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! **(tres veces)**

ODA 9

verso: Engrandece, oh alma mía, a Aquel que voluntariamente sufrió, y fue sepultado, y resucitó de la tumba al tercer día.

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

verso: Engrandece, alma mía, a Cristo el Dador de la vida, que resucitó del sepulcro al tercer día.

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

verso: Cristo es la nueva Pascua, el sacrificio vivo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¡Oh, cuán divina, cuán amorosa, cuán dulce es tu voz! Porque en verdad has prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, oh Cristo; teniendo este fundamento de esperanza, nos regocijamos los fieles.

verso: Hoy toda la creación se alegra y se regocija, porque Cristo ha resucitado, y el Hades es llevado cautivo.

¡Oh, cuán divina, cuán amorosa, cuán dulce es tu voz! Porque en verdad has prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, oh Cristo; teniendo este fundamento de esperanza, nos regocijamos los fieles.

verso: Engrandece, oh alma mía, el dominio de la Divinidad Tri-hipostática e Indivisible.

¡Oh Cristo, Tú, grande y santísima Pascua! ¡Oh Sabiduría, Palabra y poder de Dios! Concédenos participar de Ti más plenamente en el día final de tu reino.

verso: Alégrate, oh Virgen, alégrate; regocíjate, oh bendito; regocíjate, oh glorificado, porque tu So

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A una voz, oh Virgen, te bendigan los fieles. Alégrate, oh Portal del Señor; Alégrate, oh Ciudad viva; Alégrate, por quien por nosotros ha brillado la Luz, Quien, nacida de ti, es la Resurrección de los muertos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate y regocíjate, Oh Portal de la Luz Divina: porque Jesús puesto en la tumba, ha amanecido brillando más que el sol, y ha iluminado a todos los fieles, Oh Señora divinamente alegre.

verso: El ángel clamó a la llena de gracia: ¡Alégrate, oh Virgen pura! Y de nuevo digo, ¡alégrate! Porque tu Hijo ha resucitado del sepulcro al tercer día, y ha resucitado a los muertos, ¡pueblo, alégrate!

Katabasia: Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz. las tumbas dando vida! **(tres veces)**

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque todas las huestes de los cielos te alaban, y a ti rendimos gloria: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Exapostilaria

Tono 3

Habiendo dormido en la carne, como mortal, oh Rey y Señor, al tercer día resucitaste, levantando a Adán de la corrupción, y aboliendo la muerte: Oh Pascua de la incorrupción, Salvación de ¡el mundo! (tres veces)

Alabanzas

Tono 2

Pueblo: Que cada respiro alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos, alabadlo en las alturas. A Ti se debe la alabanza, oh Dios. Alabadle todos sus ángeles; Alábenlo, todas sus huestes. A Ti se debe la alabanza, oh Dios.

verso: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Oh Señor todopoderoso, que soportaste la cruz y la muerte, y resucitaste de entre los muertos, glorificamos tu santa resurrección.

verso: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Oh Cristo Salvador, con tu Cruz, guíanos a tu verdad, y líbranos de las asechanzas del enemigo; Oh Tú que has resucitado de entre los muertos levántanos también a los que hemos caído por el pecado, extendiendo tu mano, Oh Señor, a instancias de las oraciones de tus Santos.

verso: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

Todas las cosas se han llenado de alegría al recibir la prueba de la Resurrección. Porque María Magdalena, llegando al sepulcro, halló a un ángel sentado sobre la piedra, resplandeciente de vestiduras resplandecientes, decía: “¿Por qué buscas entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que se ha levantado, como había dicho, y va delante de Ti a Galilea.”

verso: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Sin apartarte del seno de tu Padre, en tu tierna compasión, descendiste a la tierra, oh Unigénito Verbo de Dios, sin cambiar haciéndote hombre. Mientras eres impassible en tu divinidad, Sufriste la Cruz y la muerte en la carne; y resucitando de entre los muertos Tú has concedido la inmortalidad a la raza de la humanidad, ya que solo Tú eres Todopoderoso.

De la Pascua

Tono 5

Stíjo: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos.

Pueblo: Se nos ha mostrado una Pascua sagrada hoy; ¡Pascua nueva y santa, Pascua mística, Pascua venerable! Una Pascua que es Cristo Redentor; una Pascua inmaculada, una gran Pascua; una Pascua de los fieles; una Pascua que nos ha abierto las puertas del Paraíso; una Pascua que santifica a todos los fieles.

Stíjo: Como se disipa el humo, así se disipan.

Pueblo: Salid de la visión, oh mujeres, portadoras de buenas nuevas, y decid a Sión: Recibe de nosotros las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo; Engalana, regocíjate, y regocíjate, oh Jerusalén, porque has visto a Cristo Rey, como un novio salir del sepulcro.

Stíjo: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrese los justos.

Pueblo: Las mujeres portadoras de mirra en la profundidad del alba se pararon ante la tumba del Dador de la vida; encontraron un ángel sentado sobre la piedra, y él, hablándoles, les dijo así: ¿Por qué buscáis entre los muertos al Vivo? ¿Por qué lamentáis al Incorruptible en medio de la corrupción? Id, proclamad a sus discípulos.

Stíjo: Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él.

Pascua la hermosa, Pascua, la Pascua del Señor, la Pascua todo-venerable ha amanecido sobre nosotros. Pascua, abracémonos con alegría. ¡Oh Pascua! Rescate del dolor, porque hoy del sepulcro, como de una cámara nupcial, ha resplandecido Cristo, y ha llenado de alegría a las mujeres, diciendo: Proclamad a los apóstoles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Es el Día de la Resurrección, estemos radiantes para la fiesta, y abracémonos unos a otros. Hermanos, digamos también a los que nos odian, perdonemos todas las cosas en la Resurrección, y así clamemos:

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que están en los sepulcros! (tres veces)

Las suplicas

Sacerdote: Completemos nuestra oración matinal

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad

Sacerdote: Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor..

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un ángel de paz, guía fiel, y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, Teotokos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Tí, Señor.

Sacerdote: Por las misericordias de tu Hijo Unigénito con el cual eres glorificado, juntamente con tu Espíritu Santísimo, Bondadoso, y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Sacerdote: Inclina sus cabezas al Señor.

Pueblo: A Tí, Señor.

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste por la salvación del género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad, porque tus siervos han inclinado ante Ti, el Juez temible que amas a los hombres, y han inclinado sus cuellos. No esperan ayuda de los hombres, sino esperan tu misericordia y tu salvación, a quienes ampara a todo momento y durante esta tarde y la noche que viene de todo enemigo y de toda acción contraria del diablo y de pensamientos vanos y de memorias malignas.

Porque lo tuyo es ser misericordioso y a salvar; y a Tí rendimos gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Letania Aumentada

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolas, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: Bendito el que es, Cristo nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte:

Pueblo: ¡Y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros!

Despida

Sacerdote: Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando vida a los que estaban en los sepulcros, por intercesión de su Madre purísima y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y el Amante de la Humanidad.

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cierto ha resucitado!

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cierto ha resucitado!

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡Cierto ha resucitado!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros! (tres veces)

Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna; adoramos Su Resurrección al tercer día.

Luego se cantan las Horas Pascuales

La Divina Liturgia

Sacerdote: Bendito sea el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Sacerdote: “Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.” (dos veces)

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte

Pueblo: otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Levántese Dios, dispérsense sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Como se disipa el humo, se disipan; y como se derrite la cera ante del fuego:

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Así los malvados perecen ante Dios. Pero los justos se alegran alborozados ante Dios, y saltan de alegría.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: ¡Éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocémonos en él!

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Gran Letania de Paz

Sacerdote (en frente del Altar): En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por la paz de todo el mundo y por el buen estado de las Santas Iglesias de Dios, para la unión de todos roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Patriarca Cirilo, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por el pueblo ruso, y los ortodoxos que están en el exilio, por su salvación, por la nación, por los fieles, autoridades que nos gobiernan, y por todo el ejército cristiano, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por esta ciudad, pueblo, (aldea o monasterio), por todas las ciudades y pueblos, y por los fieles que en ella habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra, y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que nos liberes de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor ten piedad.

Sacerdote: Conmemorando nuestra Santísima, Purísima, bendita y gloriosa Soberana, Teotocos y siempre Virgen María, y a todos los santos, encomendémonos nosotros mismos mutuamente los unos a los otros y toda la vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti Señor.

Sacerdote: Porque a Tí pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Primera Antifona (en vez del Salmo)

Lector: Aclama a Dios, tierra entera, cantad a Su Nombre glorioso, dadle honor con alabanzas.

Pueblo: Por las oraciones de la Madre de Dios, ¡oh Salvador, sálvanos!

Lector: Decid a Dios: ¡Que maravillas son tus obras! La tierra entera se postra ante Tí, y canta para Tí, canta en tu honor.

Pueblo: Por las oraciones de la Madre de Dios, ¡oh Salvador, sálvanos!

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Por las oraciones de la Madre de Dios, ¡oh Salvador, sálvanos!

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tuyo es el dominio, y Tuyo es el Reino, el poder, y la gloria del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Segunda Antífona (en vez del Salmo)

Lector: ¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga, que nos muestre Su Rostro radiante!

Pueblo: ¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Lector: Conozca así la tierra Su Proceder, y todas las naciones Su Salvación.

Pueblo: ¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Lector: ¡Que los pueblos Te den gracias, oh Dios, que todos los pueblos Te den gracias!

Pueblo: ¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal, por nuestra salvación quisiste encarnar de la Santa Teotokos y siempre-Virgen María, y sin mutación Te hiciste hombre. Fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, pisoteando la muerte por la muerte, Tú que eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Letania Menor

Sacerdote: Una y otra vez, en paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Ampáranos y sálvanos, ten misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tuyo es el dominio, y Tuyo es el Reino, el poder, y la gloria del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Tercera Antífona

Sacerdote: Levántese Dios, dispérsense sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo odian.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Como se disipa el humo, se disipan; y comose derrite la cera ante del fuego:

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: Así los malvados perecen ante Dios. Pero los justos se alegran alborozados ante Dios, y saltan de alegría.

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Sacerdote: ¡Éste es el día que hizo el Señor; exultemos y gocémonos en él!

Pueblo: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Entrada

Lector: Bendecid a Dios en las Congregaciones; ¡Es el Señor desde el origen de Israel.

Pueblo: ¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Tropario, tono 1

Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían los sepulcros. *(tres veces)*

Ipakoi, tono 4

Aquellas que estaban con María vinieron muy de madrugada, encontraron la piedra del sepulcro rodada y oyeron al Ángel diciéndoles: ¿Porque buscáis como hombre, entre los muertos, a Aquél que mora en luz eterna? ¡Mirad a las bandas de mortajas; apresuraos y anunciad al mundo que el Señor había resucitado y mortificó la Muerte con la muerte; porque Él es el Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad!

Kontaquio, tono 8

Aunque descendiste al sepulcro, Tú que eres inmortal, borraste el poder del infierno y levantaste Victorioso, oh Cristo Dios! Y a las mujeres portadores del bálsamo dijiste: ¡Regocijaos! Y a tus discípulos otorgaste la paz, Tú que otorgas la resurrección a los caidos.

En vez del Trisagio

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revisteis, Aleluya. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
De Cristo os revisteis. Aleluya.

Vosotros que en Cristo os bautizasteis, de Cristo os revisteis. Aleluya.

La Epístola

Proquimeno de la Epístola, tono 4:

Conmemoraré tu nombre * en cada generación y generación.

verso: Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído; y no te olvides de tu pueblo, y de la casa de tu padre;

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2:22-38).

22 Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis,

23 a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos.

24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio,

25 pues David dice, refiriéndose a él: Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile.

26 Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada.

27 Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.

28 Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro.

29 Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo,

31 previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que no lo abandonará en el lugar de los muertos y que su carne no experimentará corrupción.

32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.

34 Pues David no subió al cielo, y, sin embargo, él mismo dice: Oráculo del Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha,

35 y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.

36 Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

37 Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

38 Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Aleluya, tono 3

Aleluya, Aleluya, Aleluya

verso: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador

Aleluya, Aleluya, Aleluya

verso: Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque he aquí, desde ahora en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Aleluya, Aleluya, Aleluya

Lectura del Santo Evangelio según Juan (1:35-51)

35 Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y,

36 fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

37 Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

39 Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús;

41 encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

42 Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

43 Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme».

44 Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

46 Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás».

47 Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

48 Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

49 Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

50 Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

51 Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

En vez de “Digno es”:

El ángel clamó a la llena de gracia: ¡Salve, oh Virgen pura! Y digo de nuevo: ¡Salve! tu Hijo resucitó del sepulcro al tercer día. Regocijaros, oh pueblo.

Brilla, brilla, oh Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha salido sobre ti. Coreas ahora, y ensalza, oh Sion, y Tú, oh Teotocos, alégrate en la Resurrección de tu Vástago.

Versículo de Comunión:

Alabad al Señor, Jerusalén. Alaba a tu Dios, oh Sion. ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Comunión

Tomad el Cuerpo de Cristo; gustad de la fuente inmortal.. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Se canta “Cristo resucitó” en vez de “Hemos visto la verdadera Luz”.

En la despedida, cuando el sacerdote dice: "Gloria a Ti, Cristo Dios", el Pueblo: canta "Cristo resucitó" tres veces en vez de "Gloria... ahora y siempre... Bendice, Padre."

Sacerdote: Gloria a Su Resurrección al tercer día.

Pueblo: Adoramos a Su Resurrección al tercer día.

Sacerdote: Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.